

ESTE DIARIO
SE IMPRIME
EN LA TIPOGRAFIA A VAPOR
DE SU NOMBRE
215 Agraciada 215
A. MAGDALENO
Director

EL COSMOS

DIARIO LIBERAL DE LA MAÑANA

SUSCRICIÓN

Un mes \$ 1.00
Trimestre id. » 2.50
Número suelto » 0.04
PAGO ADELANTADO

La Correspondencia al Gerente-Administrador
EXTRAS MEXICA
Agraciada, 215

LIBERTAD

IGUALDAD

FRATERNIDAD

ALMANAQUE
Jueves 13 de Noviembre.
Sios Eugenio y Nicolás, papa.

EL COSMOS

MONTEVIDEO NOVIEMBRE 13 DE 1890

LAS CRISIS

El actual estado de la República tra a nuestra memoria aquel proverbio castellano de *«bien vengas mal, si vienes solo»*, pues nunca como en las circunstancias por que atravesamos, habrá tenido mejor justificación su aserto: estamos abrumados de crisis de todo género que se eslabonan y aunan como para formar la cadena de pesares que está poniendo a prueba la energía de este pueblo y sus grandes virtudes que, lo hicieran acreedor a mejor suerte.

Apenas hace un año que en el cielo social de la República no se miraba un celaje que manchaba su pureza: el comercio, la industria y la agricultura, tornaban mayores vuelos; la política, la administración y las finanzas iban del brazo y favorecían el desenvolvimiento de las grandes riquezas del país. Por todas parte se respiraba un aire de satisfacción que se reflejaba en todos los semblantes; los viajeros que arribaban a nuestras playas decían: «Este es un pueblo feliz» y efectivamente era cierto.

¿Por qué causas vino a cesar tan buen estado de cosas?

No puede decirse que fuera la ley eterna de la evolución porque sus efectos son suaves y lentos, nunca bruscos ni intempestivos.

¿Quién vino, pues, a destruir el conjunto armónico que deleitaba a la República?

—La política: esa dama voluble, azote y rémora de los pueblos sud-americanos. Este ha sido el principal factor de la ecuación de calamidades que se nos han venido encima sin que demos con la incógnita de su resolución, y esto mismo puede decirse del estado deplorable por que atraviesan todas las repúblicas hispano-latinas.

Desde Cabo de Hornos hasta California por el Pacífico, y desde Cabo Virgenes hasta la Florida por el Atlántico, inquirid las causas que mantienen en lamentable atraso a todas las naciones de este continente, y las encontrareis invariablemente en la política, y siempre como causa primera. Pero, dejemos a los vecinos para ocuparnos de nosotros: cuando la política dió la primera nota discordante rompiendo la armonía que embelezaba al pueblo, se acabó el concierto y vino un divorcio general; desaparece la confianza, las fuerzas se aislan y se gastan estérilmente en vencer obstáculos que cuando unidas eran insignificantes y ahora aisladas son insuperables. Estas son las crisis: pequeños obstáculos que de vez en cuando vienen a poner a prueba la energía de los pueblos, y que no tienen valor alguno cuando la potencia de los esfuerzos para vencerlos, es la resultante de todos las fuerzas sociales, pero que llegan a ser terribles cuando aquellos se reducen al corto alcance

de una colectividad cualquiera, llámese agrupación, círculo o partido.

Y no se diga que nuestra crisis comercial y financiera es el resultado exclusivo de las especulaciones atrevidas y de la insuflación que tuvieron todos los valores en el cuatrero anterior, pues *«El Siglo»* que sabe tratar estas cuestiones de una manera magistral, ha demostrado diferentes veces que nuestra crisis empezó cuando en nuestro horizonte social apareció la desconfianza.

¿Y quien la trajo? La intransigencia política.

Estamos cosechando los amargos frutos del último sembrado político, económico y financiero que se hiciera en la administración anterior, y no debemos culpar a la presente si la cosecha es mala; pero si debemos recordarle que la fire y busque nuevas semillas que fructifiquen en los fecundos campos del bien nacional, lejos de los plantíos de la desconfianza y de la intransigencia.

El pueblo oriental es inmensamente rico pero es pequeño y por lo tanto necesita mas que ningún otro de formar una sola y gran familia que lleve por objetivo el bien y la prosperidad de la Patria. Pueblo heroico y noble, tiene en sí mismo virtudes y elementos para conseguirlo, pero no podrá llegar a tan buen resultado, mientras no consolide su armonía interna.

Los orientales han pasado de la infancia; son mayores de edad y necesitan que sus Altos Poderes, palancas de su progreso, sean la genuina expresión y representación de todos y cada uno de los que se cobijan bajo los pliegues de su hermosa bandera.

Acaso estemos equivocados, pero nosotros creemos que cuando desaparezca la crisis política, desaparecerá también la económica y financiera que hoy aflige a la República en mal de todos sus hijos.

Un pequeño esfuerzo por parte de cada uno de éstos, aunque se haga el sacrificio de alguna elección, nos volverá enseguida a nuestro orden próspero y ascendente; de otra manera y conservando siempre las divisiones de añejas rencillas, segastarán inútilmente nuestras fuerzas y la atonía acabará por enervarnos, hasta que la reacción dolorosa nos diga como Jesucristo a Lázaro: *«Levántate y anda»*.

Tenemos encima una verdadera trinidad de crisis: crisis bursátil, crisis comercial, crisis financiera, que forman tres calamidades distintas y un solo mal verdadero. Y como si esto fuera poco nos ha venido una crisis de lluvia que esteriliza nuestros campos y mata sus haciendas sin que las rogativas de los clericales para conjurarla, den mejores resultados que los diversos proyectos que se han propuesto para conjurar las otras. Y por arriba de todos estos males el descontento general, la crisis política, la peor de todas las crisis: porque es la atmósfera en que se desarrollan las demás y la más trascendental en sus efectos.

Césen, pues, las causas que afligen a la República, cualesquiera que sean, depónganse odios y ren-

cores y únanse todos los orientales en patricia comunión para salvar a su patria y entonces todas las crisis quedarán conjuradas con los sacrificios hechos en el gran altar del patriotismo.

HIGIENE

Llega el verano y, con él, su cortese separable de temperaturas elevadas, vientos cálidos, tempestades eléctricas y miasmas insalubres. Llegan, pues la ocasión de que por las autoridades correspondientes se tomen las acertadas medidas higiénicas que tan buenos resultados han dado en los años anteriores, librándonos—es justo confesarlo—de los efectos desastrosos de las epidemias que han golpeado a nuestras puertas y retirándose vencidas ante los saludables recursos de la higiene.

Estos triunfos de la ciencia que tanto honran a las Corporaciones médicas de la República, deben ser aumentados mediante los esfuerzos colectivos o individuales de todos los llamados por su profesión, cargo o posición a velar por la salud de los pueblos, y aun por todos aquellos que, de cualquier manera puedan coadyuvar a tan noble y humanitario fin.

Casi se nos olvida, por ser tan sabido, que el aumento de nuestras relaciones marítimas, y comerciales con el exterior, trae aparejado un recargo de peligros para la salud pública que sólo pueden combatirse por los eficaces medios de la profiláctica moderna.

Y es bueno recordar, que con la presente estación, se acerca el momento de que redoblemos nuestros esfuerzos para hacer que nuestra hermosa población y sus moradas, sean perfectamente inhabitables para esos azotes de la humanidad llamados epidemias, tan obsecados y herojes, que no hacen caso al humo del incienso de un *«Te-Deum»* y se retiran desvanecidos ante el de las fumigaciones profanas.

Ya que en el actual período está la atención general distraída en los diversos asuntos políticos y económicos que se desenvuelven en la República, creemos un deber, advertir la necesidad en que estamos de ponernos en guardia contra las visitas de odiosos huéspedes cualquiera que sea su procedencia. De esta manera evitaremos añadir una última crisis a las políticas, sociales; y hasta religiosas que pesan sobre nosotros. Y si la profilaxia contra los males que pudieran venirnos del exterior debe ser rigurosa y fecunda en resultados prácticos, no debe serlo menos la que empleemos para combatir los gérmenes y desarrollo espontáneo de muchas enfermedades que se incuban en las mismas poblaciones a causa de algunos focos insalubres que en ellas existen por desuso.

Dése, pues, a este asunto la importancia que reclama: desaparezcan las aguas pútridas que hay estancadas entre los barrios de las afueras de la capital; obliguese a todos los establecimientos públicos a tener aguas corrientes en las letrinas; véase si los tambos y caballerizas llenan las condiciones

de una honda, teniendo cuidado de que, ni el movimiento sea tan rápido, pasando por el centro del globo, fuese a salir al lado opuesto, o ensartaría de parto a parte con un estroque de 12.733 kilómetros, o sea de 2.300 leguas españolas, que es el largo que habría de tener un eje que quisiéramos ponerle a nuestro mundo.

Hemos dicho que el globo terrestre gira, haciéndonos correr a todos sin sentirlo, con más velocidad que la bala de un cañón. Daremos idea de esa velocidad y de la fuerza enorme que representa. En las Sagradas Escrituras, en la parte que se llama el *«Apocalipsis»*, y en los capítulos VII y siguientes, nos dice el Espíritu Santo que el mundo va a ser destruido, y que, al efecto, lloverá fuego, y las aguas se pondrán amargas; y vendrán ángeles con trompetas, y las estrellas se caerán dentro de una alcantarilla, añadiendo otra porción de maravillas por el estilo.

El Espíritu Santo, ni sabe que cada estrella en un sol millones de veces mayor que nuestro mundo, ni tampoco el que es ese nuevo; ducen las estaciones. Si quisiéramos atravesar la tierra con un pozo que, pasando por el centro del globo, fuese a salir al lado opuesto, o ensartaría de parto a parte con un estroque de 12.733 kilómetros, o sea de 2.300 leguas españolas, que es el largo que habría de tener un eje que quisiéramos ponerle a nuestro mundo.

necesarias para su permanencia en los sitios en que radican; y añádanse todas las buenas medidas sanitarias que nuestras inteligentes autoridades saben aplicar con especial tino, y habremos conseguido realizar una obra excelentemente humanitaria evitando lágrimas y lutos que más tarde sería imposible remediar.

APOLOGIA DEL MATAMBRE

CUADRO DE COSTUMBRES ARGENTINAS

Un extranjero que ignorando absolutamente el castellano, oyese por primera vez pronunciar, con el énfasis que inspira el hambre, a un gaucho que va ayuno y de camino, la palabra *matambre*, diría para sí muy satisfecho de haber acertado: éste será el nombre de alguna persona ilustre, o cuando menos el de algún rico hacendado. Otro que presumiéndose saberlo, pero no atinase con la exacta significación que unidos tienen los vocablos *nata* y *hambre*, al oírlos salir rotundos de un gacazo hambriento, creería sin duda que tan sonoro y expresivo nombre era de algún ladrón o de asesino famoso. Pero nosotros acostumbrados desde niños a verlo andar de boca en boca, a chuparlo cuando de teta, a saborearlo cuando más grandes, a desmenuzarlo y tragarlo cuando adultos, sabemos quién es, cuáles son sus nutritivas virtudes y el brillante papel que en nuestras mesas representa.

No es, por cierto, el matambre ni asesino ni ladrón: lejos de eso, jamás que yo sepa, a nadie ha hecho el más mínimo daño: su nomenclatura es grande; pero no tan ruidosa como la de aquellos que haciendo gemir la humanidad, se extiende con el estrépito de las armas, o se propaga por medio de la prensa o de las mil bocas de la opinión. Nada de eso; son los estómagos anchos y fuertes el teatro de sus proezas, y cada diente sincero apologeta de su blandura y generoso carácter. Incapaz por temperamento y genio de más ardua y grave tarea, ocioso por otra parte y aburrido, quiero ser órgano de modestas apologías, y así como otros escriben las vidas de los varones ilustres, transmitir si es posible a la mas remota posteridad, los históricos-verídicos encómios que sin cesar hace cada quijada mastigando, cada diente crujendo, cada paladar saboreando, al jugoso o ilustrísimo matambre.

Varón es él como el que más, y si bien su fama no es de aquellas que al oro y al poder prodiga la rustrera adulación, sino recatada y silenciosa como la que al morito y la virtud tributa a veces la justicia; no por eso a mi entender debo dejarme arrinconar en la región epigástrica de las innumerables criaturas a quienes da gusto y robustece, puede decirse con la *«sangre de sus propias venas»*. Además, porteño en todo, ante todo y por todo, quisiera ver conocidas y mentadas nuestras cosas ajenas de los mares, y que no nos vengan los de *«extranjis»* echando en cara nuestro poco gusto en el arte culinario, y ensalzando a vista y paciencia nuestra los indigestos y empalagosos manjares que brinda sin cesar la gastronomía a su estragado apetito; y esta ráfaga también de espíritu nacional, me mueve a ocurrir a la comadrona intelectual, la prensa, para que me ayude a parir si es posible sin el auxilio del *«forceps»* este más que discurso apologetico.

Griten en buena hora cuanto quieran los taciturnos ingleses, *«roast-beef, plum pudding»*; chillen los italianos, *«maccheroni»*; y váyanse quedando tan delgados como un *«l»* o la aguja de una torre gótica. Vócen

los franceses *«omelette soufflée, omelette au sucre, omelette au diable»*; digan los españoles con sorna, *«chorizos, olla podrida»*. Griten en buenhom todos juntos, que nosotros apretándonos los flancos soltaremos zumbando el palabro *matambre*, y taparemos de cabo a cabo su descomulgada boca.

Antonio Pérez decía: «Sólo los grandes estómagos digieren veneno», y yo digo: sólo los grandes estómagos digieren matambre. No es esto dar entender que todos los porteños los tengan tales, sino que sólo el matambre alimenta y cria los estómagos robustos, que en las entenderas de Pérez eran los corazones magnánimos.

Con matambre se nutren los pechos varoniles avezados a batallar y vencer, y con matambre los vientres que los engendraron: con matambre se alimentaron los que en su infancia, de un salto escalaron los Andes, y allá en sus nevadas cumbres entre el ruido de los torrentes y el rugido de las tempestades, con hierro ensangrentado escribieron: *«independencia, libertad»*; y matambre comen los que a la edad de veinte y cinco años llevan todavía labrador, se mueven con andaderas y gritan balbucientes: *«papá... papá»*. Pero «¡juventudes tardías, largas y robustas vejezes», dice otro apoteoma que puede servir de cola al de Pérez.

Siguiendo, pues, en mi propósito, entraré a averiguar quién es tan ponderado señor, y por qué sendas viene a parar a los estómagos de los carnívoros porteños.

El matambre nace pegado a ambos costillares del ganado vacuno y al cuero que le sirve de vestimenta; así es que hembras, machos y aun capones tienen sus sendos matambres, cuyas calidades omibiles varían según la edad y el sexo del animal; macho es, por consiguiente, todo matambre cualquiera que sea su origen, y en los costados del toro, vaca ó novillo adquiere jugo y robustez. Las recónditas transformaciones nutritivas y digestivas que experimenta el matambre hasta llegar a su pleno crecimiento y sazón, no están a mi alcance; naturaleza en esto, como en todo lo demás de su jurisdicción, obra por sí tan misteriosa y cumplidamente, que sólo nos es dado tributarle silenciosas alabanzas.

Sábase sólo que la dureza del matambre de toro rechaza al más bien engañado y fornido diente, mientras que el dño neuvien novillo y sobre todo el do vaca, se deja masear y comer por dienteitos de poca monta y aun por encías otogenarias.

Parecer común es, que ha todas las cosas humanas, por más bellas que sean se le pueden aplicar pero, por la misma razón que la perspectiva de un valle ó de una montaña varía según la distancia ó el lugar de donde se mira y la potencia visual de que la observa. El más hermoso rostro mujeril suele tener una mancha que amortigua la eficacia de sus hechizas la más casta resbala, la más virtuosa cojea: Adán y Eva las dos criaturas más perfectas que vió jamás la tierra, como que fueron la primera obra en su género del artificio supremo, pecaron; Lili por flaqueza y vanidad, el otro porque fué de carne y no de piedra a los incentivos de la hermosura. Pues de la misma mismísima enfermedad de todo lo que entra en la esfera de nuestro poder, adolece también el matambre. Debe haberlos, y los hay, buenos y malos, grandes y chicos, flacos y gordos duros y blandos; pero que al arbitrio de cada cual escoger el que mejor *«pete»* a su paladar, estómago ó dentadura, dejando siempre a salvo el buen nombre de la matamburra, pues no es de recta ley que paguen justos por pecadores, ni que por una que otra indigestión que hayan cau-

sado los gordos, uno que otro sinsabor debidos a los flacos, uno que otro alojamiento de dientes ocasionado por los duros, se lance anatema sobre todos ellos.

Cocida ó asada tiene toda carne vacuna un dejo particular *«a sui generis»*, debido según los químicos, a cierta materia roja por conocida, y a la cual han dado el raro nombre de *«osmozona»* (olor de caldo). Esta sustancia, pues, que nosotros los profanos llamamos jugo exquisito, sabor delicado, es la misma que con delicia paladamos cuando cae por fortuna en nuestro dientes un pedazo de tierno y gordilaco matambre; digo gordilaco, porque considero esencial este requisito para que sea más apetitoso.

Ahora bien, considerando que este discurso es ya demasiado largo y pudiera dar hartazgo de matambre a los estómagos delicados, considerando también que como tal debe acabar con su correspondiente peroración ó golpe maestro oratorio, para que con razón palmeen los indigestos lectores, ingenuamente confieso que no es poco el aprieto en que me ha puesto la maldad hufiorada de hacer apologías de gente que no puede favorecerme con su patrocinio. Agolado se ha mi caudal enciclopédico y mi paciencia, y me siento abrumado por el enorme peso que inconsideradamente echó sobre mis débiles hombros.

Sin embargo, allá va, y obre Dios que todo lo puede, porque sería reventar de otro modo. Diré solo en descargo mío, que como no hablo ex-cátedra, ni ex-tribuna, sino que escribo sentado en mi poltrona, saldré como pueda del paso, dejando que los retóricos apliquen a *«mánsalva»* a este mi discurso su infalible fallo literario.

Inculcando estaba mi cerebro una hermosa pororación, y ya iba a escribirla, cuando el interrogante *«¿que haces?»* de un amigo que entró de repente, cortó el requesino a mi pluma. —¿Qué haces? repetí. —Escribo una apología. —¿De quién? —Del matambre. —De que matambre, hombre? —De uno que comerás si te quedas, dentro de una hora. —¿Has perdido la chaveta? —No, no, le he recordado, y en adelante sólo escribiré de cosas tales, conicando a los impertinentes con: *«fue humorada, humorada, humorada»*. Por tal puedes tomar, lector, este largo artículo; si te place, por pororación el fin; y todo ello, si te des place, por nada.

Entre tanto te aconsejo, que si cuando lo estuvieres leyendo, alguno te preguntase: *«¿qué lee usted?»* le respondas como Hamlet a Polonio: *«vacíos, vacíos, vacíos»* palabras, palabras, palabras, pues son ellas la moneda común y de ley con que enanos los bolsillos de nuestra avara inteligencia.

Esteban Echeverría.

COSAS DE ANTAÑO

Anagrama

Ha habido gentes principalmente en los siglos XV y XVI que pretendían encontrar sentidos ocultos en las palabras que descomponían y una adivinación en los anagramas. A los teólogos romanos correspondió, como siempre una tontería semejante. El Cardenal de Richelieu quiso casar a la señora de Combalet, su sobrina con el conde de Soissons. El caballero encargado de proponer tan disparatado matrimonio recibió por premio un bofetón y el conde de Soissons declaró que no se casaría jamás con los restos del *«sarnoso»* Combalet.

bemos por lo tanto, despreciarla no hacieno uso de ella, descaemos nos expliquéis por qué la tierra el sol, la luna y las estrellas, tienen esa fuerza de atracción que chupa todo hacia ellos; que mano es la que ha hecho y hace bailar al mundo como a un trompo; que cañon lo ha disparado, para que vuele por el vacío como una bala; quien ha graduado tan perfectamente la fuerza del sol, que atrae a la tierra, y la rapidez del vuelo de ésta, que ni nosotros vamos a chocar contra él, ni nuestro mundo continuando derecho, se aleja del sol, en cuyo caso moriríamos todos de frío, enmedio de la más completa oscuridad.

Nos alegramos que tan pronto hagais uso de vuestra inteligencia, mostrándonos así que no sois las bestias en que hasta ahora sólo os ha tenido convertidos. Preguntad, con mil veces más motivo, siempre que vuestra razón os diga ser imposible lo que os quieren enseñar como verdadero; preguntad hasta que se os explique todo a vuestra satisfacción; ó hasta que se os conteste claramente que no saben más que vosotros mismos,

FOLLETTIN

LA RELIGION

ALCANCE DE TODOS

R. H. DE IBARRETA

rece natural. Hemos dicho que lo que llamamos peso es a la mayor ó menor fuerza con que un objeto es atraído. Si a un hombre se le colocase en el espacio ó vacío sin darle ninguna especie de empujón ó impulsión, y no existiese ni tierra, ni sol, ni luna, ni estrellas, ni cuerpo alguno, aquel hombre quedaría eternamente inmóvil; pero como el vacío no está vacío, sino poblado por infinito número de mundos y soles, el mundo ó el sol más cercano le atraería, aunque estuviese a un millón de leguas, y poco a poco primero y más deprisa despues, el hombre volaría hacia aquel astro, concluyendo por caer en él, siendo el golpe tanto más fuerte,

FARMACIAS

Botica *Oriental*, de P. Ollarlaguerre. Plaza Cagancha 42. Además del surtido general, hay depósito de especialidades, como son, los polvos peptogénicos para niños, cápsulas de morfina, vermicífugo de artemisa, y otras más, propias de la casa.

Botica del *Sur*, de A. P. Carloseña, Soriano 28, especialidades en general. Producción de oxígeno puro para proveer a domicilio. Perfumería fina.

Botica y droguería del *Indio*, de Rey y Falco. 18 de Julio esquina Arapey. Inmenso surtido de toda clase de drogas para las farmacias y la industria. Veneno para curar.

Botica y droguería de la *Bolsa* de F. Verne, calle Uruguay 114, surtido general, depósito del Jarabe de Eucalipto para la tos, asma y bronquitis.

Botica del *Mortero*, de J. M. Pongibove, calle Soriano 182. Especialidades. Preparación del Elixir de Papaina con quina y colombo.

Botica y Droguería de *Beisso y Surra*, calle 18 de Julio esq. Río Negro. Jarabe Hiponay, para la Tosa, Gran Licor Pichí para las vías urinarias, etc.

Botica *Guillemette*, calle 24 de Mayo 414. Preparaciones y especialidades. Depósito de los afamados Polvos dentífricos para la Higiene de la boca.

Botica y Droguería de *Rey Azopardo*, calle Cerro Largo esq. Río Negro. Jarabe Hiponay, para la Tosa, Gran Licor Pichí para las vías urinarias, etc.

Botica *Central Homeopática*, calle Andes 216, surtido completo de específicos homeopáticos, botiquines, cartones de bolsillo, chocolate homeopático, etc.

Botica de la *Tortuga*, de Carlos M. Sánchez, calle Uruguay 55, drogas y especialidades en general, perfumerías finas, introducción directa.

Botica y Droguería del *Sol*, de Miguel Rey, Ciudadela 117, además del surtido general, posee el depósito, de la mayor parte de las especialidades españolas.

Botica del *Aguila*, de Francisco Brin, calle Cerro Largo 208, especialidades de drogas y perfumerías, depósito del Jarabe Pectoral Balsámico Argentino.

Botica *Inglés*, de Juan Smith, calle 18 de Julio 388. Preparaciones en general. Especialidades inglesas. Despacho esmerado de las fórmulas médicas.

Botica *Continental*, de Tomás M. Guiguen, calle Colonia 385 esquina Vazquez, nuevo surtido con todos los artículos del ramo. Depósito de las Pastillas de clorato y coquina del autor.

Botica de *Nueva York* de Silvano Rodríguez, Uruguay 347. Vino de quina y pepina, Jarabe pectoral balsámico. Especialidades. Despacho esmerado de las recetas.

Botica de la *Estrella*, de Clemente V. Gomez, Uruguay 201, productos químicos, especialidades y drogas en general, perfumerías finas.

Botica de Juan B. de Gerónimo, Maldonado 107, completo surtido de drogas y preparaciones extranjeras, despacho nocturno, servicio esmerado.

Botica del *Puerto* de Santiago Soldano Pichard 60, se preparan botiquines para buques, teléfono de la Cooperativa 177.

Botica *Locisola*, calle Rivera esq. Defensa. Surtido general de drogas y especialidad. Perfumería fina. Aguas minerales.

Botica y droguería del *Globo*, de Peregrino Mancini, 18 de Julio 8 - Surtido general - Las principales especialidades de la casa son el Jarabe de lactuario, el Jarabe para empujar, etc. etc.

Botica de *Angel Graffigna*, Calle Buenos Aires 85. Además del esmerado servicio, ofrece un surtido completo de especialidades y perfumerías de primera clase.

Botica y droguería de *Miguel Buzetta*. Este antiguo establecimiento se ha trasladado a la calle Uruguay 644, habiendo sido ensanchado y surtido con los mejores artículos de su ramo.

Botica de *Testuz*, calle Agraciada 312. Depósito y preparación del afamado "Tónico Mata-cáncer". Venta por mayor y menor.

Botica de *Colomba y Ferrás*, calle Buenos Aires 207. Preparaciones en general. Depósito de especialidades italianas. Píldoras Fernet-Poli, Pastillas al Tridacido, etc.

LA PERLA URUGUAYA

PLATERIA, JOYERIA Y RELOJERIA

ROQUE MUZZO Y CA.

Surtido general de fornituras, máquinas, útiles, herramientas para plateros, joyeros, relojeros, grabadores, dentistas y aficionados. Compra de chafalonía de oro y plata.

106-18 DE JULIO-106

AUGUSTO PERAGINI

JAS. TRIN

Depósito y fábrica de Bandas y Joyas Masónicas; se encarga también de hacerlas venir directamente de Europa a gusto del interesado.

Calle Andes, 177

Montevideo

FERRETERIA Y PINTURERIA

JUAN RICAUD

Especialidad en artículos de carpintería de obra blanca, como ser: visagras, fallebas y cerraduras de todas clases, goma-laca, cola, tiradores y bocallaves de nickel, barnices, porcelanitas, pinturas, cristalerías y demás artículos pertenecientes al ramo.

CALLE SAN JOSÉ 272

Esquina YI

MONTEVIDEO

Una buena colección

Entre los maravillosos inventos del arte fotográfico que se ven todos los días en los escaparates de los sucesores de Daguerre, llamamos la atención del público de buen gusto para que pueda apreciar en su propia casa, a través de la cámara oscura, la obra de un gran artista, como es el caso de la casa Fleury y Ca., con el nombre de "Fotografías al carbon inalterable". Además la casa cuenta con operarios de primer orden para dicha clase de trabajos siendo para ellos los únicos en el tipo de la Plata.

Llamamos la atención de las bellas uruguayas a prestar su valioso contingente para la hermosa colección de fotografías que en breve tiempo exhibiremos en nuestra casa, teniendo ya un buen número de retratos de las principales familias que se han dignado favorecerlos con su presencia.

Se invita a aquellas personas que por falta de aviso se hayan olvidado de pasar por este establecimiento de fotografía a cerciorarse de cuanto dejamos dicho.

En cuanto a precios no hay competencia posible. Los precios, por travesías que fueren, aunque se muevan no importa.

Fleury y Ca.

55-RINCON-55

CAFÉ Y RESTAURANT NACIONAL

DE FRANCISCO ANGHILERI

ESTABLECIMIENTO EN EL CENTRO DEL MEJOR SERVICIO

DE CAFÉ, RESTAURANT Y BILLAR

VINOS FINOS Y LICORES

Pensiones y Viandas a precios módicos

16, Sarandí 16, (frente al Correo)

El dueño de este Establecimiento, antiguo cocinero que ha regentado la cocina de los principales hoteles de esta Capital, durante muchos años, invita a sus numerosos amigos y a todos los que quieran comer bien, que acuda a abrir un establecimiento, montado con el mejor gusto y aseo.

Garantimos que el que coma una vez en esta casa será cliente para siempre.

Pensiones y viandas a domicilio.

Almuerzo, 0, 50. Comida, 0, 50. - Abierto casi toda la noche.

Garantimos que el que coma una vez en esta casa será cliente para siempre.

Pensiones y viandas a domicilio.

Almuerzo, 0, 50. Comida, 0, 50. - Abierto casi toda la noche.

Garantimos que el que coma una vez en esta casa será cliente para siempre.

Pensiones y viandas a domicilio.

Almuerzo, 0, 50. Comida, 0, 50. - Abierto casi toda la noche.

Garantimos que el que coma una vez en esta casa será cliente para siempre.

Pensiones y viandas a domicilio.

Almuerzo, 0, 50. Comida, 0, 50. - Abierto casi toda la noche.

Garantimos que el que coma una vez en esta casa será cliente para siempre.

Pensiones y viandas a domicilio.

Almuerzo, 0, 50. Comida, 0, 50. - Abierto casi toda la noche.

Garantimos que el que coma una vez en esta casa será cliente para siempre.

Pensiones y viandas a domicilio.

Almuerzo, 0, 50. Comida, 0, 50. - Abierto casi toda la noche.

Garantimos que el que coma una vez en esta casa será cliente para siempre.

Pensiones y viandas a domicilio.

Almuerzo, 0, 50. Comida, 0, 50. - Abierto casi toda la noche.

Garantimos que el que coma una vez en esta casa será cliente para siempre.

Pensiones y viandas a domicilio.

Almuerzo, 0, 50. Comida, 0, 50. - Abierto casi toda la noche.

Garantimos que el que coma una vez en esta casa será cliente para siempre.

Pensiones y viandas a domicilio.

Almuerzo, 0, 50. Comida, 0, 50. - Abierto casi toda la noche.

Garantimos que el que coma una vez en esta casa será cliente para siempre.

Pensiones y viandas a domicilio.

Almuerzo, 0, 50. Comida, 0, 50. - Abierto casi toda la noche.

Garantimos que el que coma una vez en esta casa será cliente para siempre.

Pensiones y viandas a domicilio.

Almuerzo, 0, 50. Comida, 0, 50. - Abierto casi toda la noche.

Garantimos que el que coma una vez en esta casa será cliente para siempre.

Pensiones y viandas a domicilio.

Almuerzo, 0, 50. Comida, 0, 50. - Abierto casi toda la noche.

Garantimos que el que coma una vez en esta casa será cliente para siempre.

Pensiones y viandas a domicilio.

Almuerzo, 0, 50. Comida, 0, 50. - Abierto casi toda la noche.

Garantimos que el que coma una vez en esta casa será cliente para siempre.

Pensiones y viandas a domicilio.

Almuerzo, 0, 50. Comida, 0, 50. - Abierto casi toda la noche.

Garantimos que el que coma una vez en esta casa será cliente para siempre.

Pensiones y viandas a domicilio.

Almuerzo, 0, 50. Comida, 0, 50. - Abierto casi toda la noche.

Garantimos que el que coma una vez en esta casa será cliente para siempre.

Pensiones y viandas a domicilio.

Almuerzo, 0, 50. Comida, 0, 50. - Abierto casi toda la noche.

Garantimos que el que coma una vez en esta casa será cliente para siempre.

Pensiones y viandas a domicilio.

Almuerzo, 0, 50. Comida, 0, 50. - Abierto casi toda la noche.

Garantimos que el que coma una vez en esta casa será cliente para siempre.

Pensiones y viandas a domicilio.

Almuerzo, 0, 50. Comida, 0, 50. - Abierto casi toda la noche.

Garantimos que el que coma una vez en esta casa será cliente para siempre.

Pensiones y viandas a domicilio.

Almuerzo, 0, 50. Comida, 0, 50. - Abierto casi toda la noche.

Garantimos que el que coma una vez en esta casa será cliente para siempre.

Pensiones y viandas a domicilio.

Almuerzo, 0, 50. Comida, 0, 50. - Abierto casi toda la noche.

Garantimos que el que coma una vez en esta casa será cliente para siempre.

Pensiones y viandas a domicilio.

Almuerzo, 0, 50. Comida, 0, 50. - Abierto casi toda la noche.

Garantimos que el que coma una vez en esta casa será cliente para siempre.

Pensiones y viandas a domicilio.

Almuerzo, 0, 50. Comida, 0, 50. - Abierto casi toda la noche.

Garantimos que el que coma una vez en esta casa será cliente para siempre.

Pensiones y viandas a domicilio.

Almuerzo, 0, 50. Comida, 0, 50. - Abierto casi toda la noche.

Garantimos que el que coma una vez en esta casa será cliente para siempre.

Pensiones y viandas a domicilio.

Almuerzo, 0, 50. Comida, 0, 50. - Abierto casi toda la noche.

Garantimos que el que coma una vez en esta casa será cliente para siempre.

Pensiones y viandas a domicilio.

Almuerzo, 0, 50. Comida, 0, 50. - Abierto casi toda la noche.

Garantimos que el que coma una vez en esta casa será cliente para siempre.

Pensiones y viandas a domicilio.

Almuerzo, 0, 50. Comida, 0, 50. - Abierto casi toda la noche.

Garantimos que el que coma una vez en esta casa será cliente para siempre.

Pensiones y viandas a domicilio.

Almuerzo, 0, 50. Comida, 0, 50. - Abierto casi toda la noche.

Garantimos que el que coma una vez en esta casa será cliente para siempre.

Pensiones y viandas a domicilio.

Almuerzo, 0, 50. Comida, 0, 50. - Abierto casi toda la noche.

Garantimos que el que coma una vez en esta casa será cliente para siempre.

Pensiones y viandas a domicilio.

Almuerzo, 0, 50. Comida, 0, 50. - Abierto casi toda la noche.

Garantimos que el que coma una vez en esta casa será cliente para siempre.

Pensiones y viandas a domicilio.

Almuerzo, 0, 50. Comida, 0, 50. - Abierto casi toda la noche.

Garantimos que el que coma una vez en esta casa será cliente para siempre.

Pensiones y viandas a domicilio.

Almuerzo, 0, 50. Comida, 0, 50. - Abierto casi toda la noche.

Garantimos que el que coma una vez en esta casa será cliente para siempre.

Pensiones y viandas a domicilio.

Almuerzo, 0, 50. Comida, 0, 50. - Abierto casi toda la noche.

Garantimos que el que coma una vez en esta casa será cliente para siempre.

Pensiones y viandas a domicilio.

Almuerzo, 0, 50. Comida, 0, 50. - Abierto casi toda la noche.

Garantimos que el que coma una vez en esta casa será cliente para siempre.

Pensiones y viandas a domicilio.

Almuerzo, 0, 50. Comida, 0, 50. - Abierto casi toda la noche.

Garantimos que el que coma una vez en esta casa será cliente para siempre.

Pensiones y viandas a domicilio.

Almuerzo, 0, 50. Comida, 0, 50. - Abierto casi toda la noche.

Garantimos que el que coma una vez en esta casa será cliente para siempre.

Pensiones y viandas a domicilio.

Almuerzo, 0, 50. Comida, 0, 50. - Abierto casi toda la noche.

Garantimos que el que coma una vez en esta casa será cliente para siempre.

Pensiones y viandas a domicilio.

Almuerzo, 0, 50. Comida, 0, 50. - Abierto casi toda la noche.

Garantimos que el que coma una vez en esta casa será cliente para siempre.

Pensiones y viandas a domicilio.

Almuerzo, 0, 50. Comida, 0, 50. - Abierto casi toda la noche.

Garantimos que el que coma una vez en esta casa será cliente para siempre.

Pensiones y viandas a domicilio.

Almuerzo, 0, 50. Comida, 0, 50. - Abierto casi toda la noche.

Garantimos que el que coma una vez en esta casa será cliente para siempre.

Pensiones y viandas a domicilio.

Almuerzo, 0, 50. Comida, 0, 50. - Abierto casi toda la noche.

Garantimos que el que coma una vez en esta casa será cliente para siempre.

Pensiones y viandas a domicilio.

Almuerzo, 0, 50. Comida, 0, 50. - Abierto casi toda la noche.

Garantimos que el que coma una vez en esta casa será cliente para siempre.

Pensiones y viandas a domicilio.

Almuerzo, 0, 50. Comida, 0, 50. - Abierto casi toda la noche.

Garantimos que el que coma una vez en esta casa será cliente para siempre.

Pensiones y viandas a domicilio.

Almuerzo, 0, 50. Comida, 0, 50. - Abierto casi toda la noche.

Garantimos que el que coma una vez en esta casa será cliente para siempre.

Pensiones y viandas a domicilio.

Almuerzo, 0, 50. Comida, 0, 50. - Abierto casi toda la noche.

Garantimos que el que coma una vez en esta casa será cliente para siempre.

Pensiones y viandas a domicilio.

Almuerzo, 0, 50. Comida, 0, 50. - Abierto casi toda la noche.

Garantimos que el que coma una vez en esta casa será cliente para siempre.

Pensiones y viandas a domicilio.

Almuerzo, 0, 50. Comida, 0, 50. - Abierto casi toda la noche.

Garantimos que el que coma una vez en esta casa será cliente para siempre.

Pensiones y viandas a domicilio.

Almuerzo, 0, 50. Comida, 0, 50. - Abierto casi toda la noche.

Garantimos que el que coma una vez en esta casa será cliente para siempre.

Pensiones y viandas a domicilio.

Almuerzo, 0, 50. Comida, 0, 50. - Abierto casi toda la noche.

Garantimos que el que coma una vez en esta casa será cliente para siempre.

Pensiones y viandas a domicilio.

Almuerzo, 0, 50. Comida, 0, 50. - Abierto casi toda la noche.

Garantimos que el que coma una vez en esta casa será cliente para siempre.

Pensiones y viandas a domicilio.

Almuerzo, 0, 50. Comida, 0, 50. - Abierto casi toda la noche.

Garantimos que el que coma una vez en esta casa será cliente para siempre.

Pensiones y viandas a domicilio.

Almuerzo, 0, 50. Comida, 0, 50. - Abierto casi toda la noche.

Garantimos que el que coma una vez en esta casa será cliente para siempre.

Pensiones y viandas a domicilio.

Almuerzo, 0, 50. Comida, 0, 50. - Abierto casi toda la noche.

Garantimos que el que coma una vez en esta casa será cliente para siempre.

Pensiones y viandas a domicilio.

Almuerzo, 0, 50. Comida, 0, 50. - Abierto casi toda la noche.